

CONOCER

N.º 45

Octubre de 2013

Sumario

- **Presentación**
- **La ONCE y la cultura**
- **Actualidad**
 - El Thyssen dedica una muestra a los artistas del surrealismo
 - Encuentran en Albania restos de ánforas hispánicas y africanas
 - Ricardo III de Inglaterra tenía una infección intestinal cuando falleció
 - Se hacen públicas las cintas que hicieron dimitir a Nixon
- **En portada**
 - Un merecido premio a 75 años de labor social
- **Entrevista**
 - Marta Estrada, escritora: “La literatura puede cambiar la noción distorsionada que hay sobre la discapacidad”
- **Literatura**
 - Rabindranath Tagore. Cuando el amor se convierte en verso
- **Nuestro mundo**
 - España, donde los relojes no marcan la hora correcta desde 1940
- **Libros**
- **Maestros del celuloide**
 - Kubrick, el primer juglar del espacio exterior
- **Efemérides**
 - Robert Capa, el fotógrafo que inmortalizó la realidad de la guerra

PRESENTACIÓN

Este 2013 está siendo un año muy especial para la ONCE y su Fundación. La organización cumple 75 años trabajando por la igualdad y la integración de las personas con discapacidad visual y otras discapacidades, y esa labor ha sido reconocida con el premio Príncipe de Asturias de la Concordia. Repasamos la historia de la ONCE y los logros conseguidos en todos estos años.

Para este número de CONOCER, también hemos entrevistado a Marta Estrada, una promesa de la literatura que acaba de publicar su primera novela: *Un refugio para Clara*.

Asimismo, recordamos al poeta hindú más famoso de todos los tiempos, Rabindranath Tagore, que hace 100 años ganó el Nobel de Literatura.

Por otra parte, os contamos porqué España tiene el horario una hora más sobre el meridiano de Greenwich, algo que por su situación geográfica no le correspondería; analizamos la figura de Kubrick, el cineasta que con *2001: Una odisea en el espacio*, marcó un hito en la historia del cine, y os contamos la historia del fotoperiodista que mejor retrató la Guerra Civil española, Robert Capa, de cuyo nacimiento también se cumplen 100 años.

Todos estos temas y la actualidad más interesante es lo que encontrarás en este nuevo número de CONOCER.

LA ONCE Y LA CULTURA

Hasta el 30 de noviembre

XIII Concurso Fotográfico Internacional “Un mundo para todos”

Los profesionales y aficionados a la fotografía ya pueden enviar sus mejores trabajos al Concurso Fotográfico Internacional “Un Mundo para Todos: superación de las discapacidades”, que desde hace 13 años convoca el Consejo Territorial del País Vasco.

Los interesados pueden mandar un máximo de hasta cuatro imágenes originales en formato digital, de cualquier técnica o procedimiento, a la web del concurso, www.oncefoto.es, antes del 30 de noviembre.

El jurado concederá 3.300 euros en premios, en las categorías General, Afiliados a la ONCE y Resto de personas con discapacidad. Los ganadores, además, recibirán un punto válido para la obtención de las distinciones honoríficas de la CEF (Confederación Española de Fotografía).

Para más información, puedes consultar las bases en www.oncefoto.es.

5 de octubre

Patinaje Roller School

¿Te gustaría probar la increíble sensación de desplazarte sobre unos patines? Es una actividad única que ahora puedes disfrutar asistiendo a la clase que los profesores de patinaje de Roller School, titulados por la FMP (Federación Madrileña de Patinaje), impartirán para las personas afiliadas a la ONCE el próximo 5 de octubre.

Si no tienes patines y/o protectores, puedes pedirlos prestados reservándolos en la página de la tienda de patines IN-Gravity: www.in-gravity.com.

Este evento tendrá lugar en el CDC de la ONCE, en el Paseo de la Habana, número 208. La actividad solo cuesta cinco euros.

26 de octubre

Concierto de José Corchete y Melisa Fernández

La cantante Melisa Fernández y el pianista José Corchete ofrecen el concierto “Norte-Sur”, en el que interpretarán un amplio repertorio de música tradicional argentina. Canciones que van desde el folclore más antiguo del norte y del sur del país, a canciones populares más recientes, así como al tango de siempre.

Esta velada de buena música tendrá lugar el 26 de octubre a las 19:00 horas, en el salón de actos de la Dirección General de la ONCE en Madrid. La entrada es gratuita hasta completar aforo.

ACTUALIDAD

El Thyssen dedica una muestra a los artistas del surrealismo

Después de batir record de visitas este verano con una exposición dedicada a su obra en el museo reina Sofía, Salvador Dalí aterriza el 8 de octubre en el Museo Thyssen-Bornemisza. Y esta vez no lo hará solo, junto a él estarán todos los grandes maestros del movimiento surrealista: Joan Miró, André Breton, Yves Tanguy, Paul Delvaux o René Magritte, entre otros.

Esta es la primera exposición monográfica que el Thyssen dedica al surrealismo y a lo onírico, y lo hace a lo grande. Con un total de 163 obras cedidas por los museos más prestigiosos del mundo, como el Centre Pompidou de París, la Tate Modern de Londres o el Museum of Modern Art y el Metropolitan Museum de Nueva York, así como por colecciones privadas, que muestran el surrealismo desde todos los soportes artísticos: pintura, dibujo, obra gráfica, *collage*, objetos y esculturas, fotografía y cine.

El cine tuvo un papel crucial en esta corriente artística y por ello la exposición quiere dedicar a este arte siete salas de exposición. En ellas se proyectarán películas y documentales como por ejemplo, *Un perro andaluz* (1929), de Luis Buñuel y Salvador Dalí.

Encuentran en Albania restos de ánforas hispánicas y africanas

Arqueólogos albaneses han hallado en la bahía de Dürres, una localidad a 31 kilómetros de la capital, Tirana, un navío de hace 1.700 años, en cuyo interior había una carga compuesta por objetos de África e Hispania.

Es la segunda embarcación de este tipo encontrada en el Mar Adriático, pero es la primera en la que se encuentran juntos enseres procedentes de zonas distintas.

El pecio, que ha recibido el nombre de "Dyrrachium III", contenía ánforas fabricadas en el norte de África y en el sur de Hispania, para transportar vino, aceite y salsas de pescado.

Ricardo III de Inglaterra tenía una infección intestinal cuando falleció

Los estudios de los restos óseos de Ricardo III de Inglaterra, encontrados el pasado 2012 bajo un aparcamiento en la localidad inglesa de Leicester, confirman que el monarca padecía una infección intestinal en el momento de su fallecimiento.

Ricardo III, que reinó en Inglaterra entre 1483 y 1485, año en el que falleció en batalla, había desarrollado los parásitos intestinales a causa de la ingesta de alimentos contaminados, según establecieron los mismos investigadores de la Universidad de Cambridge que confirmaron que los restos hallados en Leicester pertenecían a Ricardo III, tras observar con el microscopio

numerosos huevos de parásitos en la zona intestinal de las muestras recogidas.

En portada

Un merecido premio a 75 años de labor social

Por Ignacio Santa María

El jurado de los Premios Príncipe de Asturias ha decidido conceder este año el Premio de la Concordia a la ONCE en reconocimiento a su “extraordinaria labor, que durante tres cuartos de siglo ha realzado la dignidad, la calidad de vida y la integración social de millones de personas con discapacidad”. Se trata de un importantísimo y muy merecido reconocimiento a la insustituible e ingente labor social de la ONCE. En las próximas páginas, vamos a hacer un rápido repaso a la historia de la institución, una historia de superación e ilusión completamente entrelazada con el avance de la sociedad española.

El próximo 25 de octubre, el príncipe Felipe hará entrega de los prestigiosos premios Príncipe de Asturias. Este año, el Premio de la Concordia recae sobre la ONCE. Esta importante distinción coincide con el 75 aniversario del nacimiento de la institución y el 25 de la Fundación ONCE. No es por casualidad, ya que, según explica el fallo del jurado, el galardón quiere reconocer “la extraordinaria labor social que durante tres cuartos de siglo ha desempeñado la ONCE en favor de millones de personas con discapacidad”, así que es un premio a toda su trayectoria.

El jurado ha resaltado también que el modelo de integración social de personas con discapacidad que ha desarrollado la ONCE es un ejemplo imitado por miles de organizaciones en todo el mundo. Numerosas personalidades de la política, la cultura y la sociedad en general subrayaron, después de conocer la decisión del jurado, que este es uno de los reconocimientos más merecidos de la historia de los Premios Príncipe de Asturias.

La labor de la ONCE no hubiera sido posible sin la generosidad de la sociedad española, y del mismo modo, la ONCE ha contribuido a hacer de ésta última una sociedad más justa y equitativa. En las próximas páginas, haremos un breve repaso de la historia de la ONCE, desde sus inicios en aquellos lejanos años 30 del siglo pasado hasta la actualidad.

Los orígenes

A principios del siglo XX las personas ciegas en España estaban resignadas a vivir en la indigencia y la marginación. La beneficencia o la mendicidad eran, como mucho, las únicas alternativas que tenían para poder sobrevivir en condiciones muy precarias. Por aquellos años, sin embargo, algunas personas ciegas con más iniciativa comenzaron a organizar pequeñas rifas entre sus vecinos. En la zona del Levante, estos sorteos empezaron a cobrar cierta relevancia y dieron lugar a pequeñas asociaciones locales de ciegos que serían el germen del futuro movimiento asociativo.

El ejemplo de las rifas levantinas empezó a ser seguido en otras ciudades y provincias españolas, como Sevilla, Málaga, Madrid o Barcelona. Sin embargo, estos sorteos no estaban autorizados por los poderes públicos y, por aquella época, se dictaron algunas órdenes que amenazaban su supervivencia. Esta es la razón por la que algunos de los dirigentes de esas pequeñas asociaciones trataron de atraer a los miembros del gobierno y altos funcionarios con la intención de convencerles de la necesidad de legalizar esta actividad como una posibilidad de crear empleo para las personas con discapacidad visual.

En abril de 1935, aprovechando la visita del entonces presidente del Gobierno, Alejandro Lerroux, a la Feria de Sevilla, el presidente de la asociación de ciegos “La Hispalense” consiguió entrevistarse con él en una caseta del recinto ferial. El presidente de “La Hispalense” era Javier Gutiérrez de Tovar, un jovencísimo líder ciego con mucha iniciativa y muy buena formación, que estaba destinado a ser una figura clave en el nacimiento de la ONCE. La entrevista con Lerroux surtió un efecto inmediato y un mes después, el Consejo de Ministros autorizó provisionalmente la venta de cupones.

Ese mismo verano, se reunieron en Madrid representantes de asociaciones de Andalucía, Levante y Cataluña, para presionar al gobierno de la CEDA con el fin de conseguir una autorización definitiva para estas actividades. Una vez lograda esta aprobación, todos los esfuerzos de estos representantes se centraron en trabajar por la unificación de todos los sorteos bajo el paraguas de una gran organización de ámbito nacional.

En este esfuerzo resultó clave la figura de Gutiérrez de Tovar. Pero, desde el inicio de la Guerra Civil, el empeño por unificar el movimiento asociativo de las personas ciegas se topó con un serio inconveniente: la Falange había acordado con algunos representantes de personas ciegas, integrados en el denominado “Grupo de Burgos”, la creación de un Patronato de Ciegos, que tenía como fin suprimir los sorteos a cambio de establecer una pensión de seis pesetas diarias para cada persona ciega que pasara necesidad.

El nacimiento de la ONCE

Finalmente, en 1938, ambos grupos resolvieron sus diferencias y lograron, a finales de diciembre, que Ramón Serrano Súñer, hombre de máxima confianza del general Franco, llevara al Consejo de Ministros el proyecto de creación de la Organización Nacional de Ciegos (ONC). La organización nacía como una entidad gestionada por los mismos ciegos, respaldada por el Estado, con el fin de asegurar la afiliación obligatoria de todas las personas invidentes. Como fuente de recursos y empleo, la nueva organización explotaría con exclusividad el sorteo del cupón. El decreto 22.893 que recoge la aprobación de la ONC fue firmado por Franco el 13 de diciembre de 1938, festividad de Santa Lucía, patrona de las personas ciegas.

El primer sorteo del cupón se celebró el 8 de mayo de 1939 en Madrid. A lo largo de los 10 años siguientes, la organización fue definiendo sus líneas de actuación mediante la celebración de congresos nacionales. Ya entonces, se

fijaron tres prioridades: enseñanza, trabajo y seguros sociales. Sin embargo, la década de los 40 se vio empañada por los reiterados intentos paternalistas del Estado de imponer dirigentes no ciegos, adictos al régimen, por lo que las personas ciegas se vieron inmersas en una denodada lucha por su emancipación.

Años de desarrollo

En los años 50, bajo el mandato de José Ezquerro, se creó una mutualidad de previsión social y creció el número de afiliados y de vendedores. La organización de ciegos empezó ya entonces a integrar en su plantilla de vendedores a personas con discapacidades distintas a la ceguera y a ayudar económicamente a otras asociaciones de la discapacidad, como por ejemplo la Asociación Nacional de Inválidos Civiles (ANIC).

Los 60 en España fueron los del *desarrollismo*, el despegue económico impulsado por el fuerte intervencionismo del Estado. Bajo la dirección de Ignacio de Satrústegui, la ONCE se empeñó, en aquella década, en buscar nuevos yacimientos profesionales para las personas ciegas. Se creó una red de centros escolares gratuitos para niños ciegos, se inauguró la Escuela de Fisioterapia y se abrieron numerosos centros de empleo, de formación profesional y talleres ocupacionales en toda España, bajo las directrices del denominado 'Plan Sotillos'.

En esta década nacieron también la Escuela de Telefonía, los centros de rehabilitación y la promoción de la cultura entre los afiliados recibió un gran impulso con iniciativas como la creación del servicio de Libro Hablado, entre otros.

La democratización

Los años 70 en España vinieron marcados por el largo camino de la transición a la democracia, pero también por una profunda crisis económica. Una vez más, la ONCE no es ajena a estos acontecimientos, sino que se ve completamente implicada en ellos. La crisis hace que muchas de las iniciativas del 'Plan Sotillos' se vayan a pique. Además, la integración de trabajadores con ceguera en el tejido empresarial ordinario era todavía una quimera debido a que persisten los prejuicios sobre su rendimiento. Así las cosas, la estrategia de los responsables de la ONCE pasó, entonces, por volver a impulsar la venta del cupón como primer motor económico del colectivo de personas ciegas.

Con la llegada de la democracia, los aires de renovación política penetraron también en la ONCE y en 1981 se aprobó un Real Decreto que abrió el camino para la celebración de las primeras elecciones democráticas en la organización. Estas elecciones se celebraron en enero de 1982. Las dos candidaturas progresistas ganan los comicios y, en consecuencia, Antonio Vicente Mosquete se convierte en el primer presidente de la ONCE elegido por las urnas.

Vicente Mosquete era un líder joven y carismático que condujo a la institución hacia la modernización. Protagonizó un mandato decisivo y brillante durante cinco años hasta que en 1987 murió trágicamente en su domicilio al caer por el hueco del ascensor.

La gran expansión del cupón

Durante la etapa de Vicente Mosquete se sucedieron las reformas que convirtieron al cupón de la ONCE en un juego cada vez más atractivo para los compradores, se aumentaron y diversificaron los premios, y se invirtió en espectaculares campañas publicitarias. La última reforma de esta etapa se produjo el 1 de octubre de 1987. Es en ese momento cuando aparece el Cuponazo de los viernes, cuyo premio mayor alcanza los 100 millones de pesetas. El impacto comercial de esta reforma fue enorme.

Como consecuencia, los ingresos por la venta del cupón se multiplicaron. Esto permitió a la ONCE invertir en sectores pujantes o estratégicos de la economía española. Al mismo tiempo, y fiel al espíritu de solidaridad que ha caracterizado a la organización desde sus orígenes, la entidad abordó en 1988 la mayor iniciativa de compromiso social de su historia al crear la Fundación ONCE, a través de la que destina, desde entonces, todos los meses el 3 por ciento de las ventas brutas del cupón a actividades e iniciativas tendentes a mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidades distintas a la ceguera.

Consolidación y prestigio

Los últimos 25 años de la historia de la ONCE están definidos por la consolidación de su proyecto, que ha ido ganando prestigio ante los ojos de toda la sociedad española. El 15 de marzo de 1991, se aprobó un decreto que redefinía la relación entre el Estado y la organización de ciegos y dotaba a esta última de una mayor autonomía en sus decisiones.

Bajo los gobiernos de Unidad Progresista (UP), continuaron las reformas del cupón, siempre con el fin de seguir captando el interés de los compradores. En esta línea, se sucedieron varias mejoras para ampliar el número de sorteos extraordinarios, así como incrementar precios y premios.

En los años 90, crecieron y se diversificaron los servicios que la ONCE pone a disposición de las personas ciegas para promover su acceso a la formación, al empleo, a la cultura, al ocio y al deporte. Iniciaron su andadura, por ejemplo, la Fundación ONCE del Perro-Guía y el Centro de Investigación, Desarrollo y Aplicación Tiflotécnica de la ONCE (CIDAT). También aumentó la actividad solidaria hacia las personas ciegas de países en vías de desarrollo a través de nuevas entidades como la Fundación ONCE para América Latina (FOAL), entre otras iniciativas.

Pero sobre todo creció el compromiso de la ONCE con las otras discapacidades, a través de la Fundación ONCE y del Grupo Fundosa. Asimismo, la entidad de ciegos participa activamente en el Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI) que se erige como el

gran interlocutor de la discapacidad con las administraciones y los agentes sociales.

En la actualidad, la ONCE presta atención a unas 71.000 personas ciegas en España, cuenta con una plantilla de 22.000 agentes vendedores del cupón y cerca de 2.000 profesionales de la educación. De la ONCE y su fundación dependen directamente o indirectamente más de 136.000 empleos, de los cuales el 88'5 por ciento son de personas con discapacidad.

ENTREVISTA

Entrevista con la escritora Marta Estrada

“La literatura puede cambiar la noción distorsionada que hay sobre la discapacidad”

Por Cristina Muñoz

Quédate con este nombre: Marta Estrada. Hasta hace dos meses era una completa desconocida, salvo en el pueblo en el que vive, la localidad barcelonesa de Sant Pere de Ribes, donde es muy popular porque vende cupones de la ONCE en un quiosco muy céntrico; pero ahora, es una de las promesas de la literatura española. Su carta de presentación es *Un refugio para Clara* (Destino), una historia de amor y de superación personal.

Un refugio para Clara es la primera novela que publica Marta Estrada, pero su matrimonio con la literatura viene de muy atrás. Estrada recuerda que, cuando perdió la vista con once años, su padre comenzó a leerle novelas y, al descubrir el mundo de la literatura, empezó a leer y a escribir compulsivamente.

“Siempre he escrito de todo –afirma Estrada–, novelas, poemas y cuentos, pero lo hacía ‘a chorro’, pero a medida que fui madurando me di cuenta de que tenía que ser más exigente”. “Entonces empecé a espaciar mis escritos, a documentarme más sobre lo que iba a escribir y a buscar mi propio estilo”, apostilla la escritora.

Una escritora realista

Parece que ese estilo del que habla lo ha encontrado en *Un refugio para Clara*, una novela intimista, cargada de emociones y de empatía con los personajes. La obra narra una historia de amor no demasiado convencional, en la que hay que superar obstáculos, como ocurre en la vida misma.

Aunque la historia en sí no tiene nada de autobiográfico, según Estrada, “en todo lo que escribimos siempre hay parte de nosotros”. En *Un refugio para Clara*, la escritora ha aportado su propia experiencia en lo relativo a las partes de superación de las situaciones más duras.

La discapacidad está muy presente en la historia porque, según la autora, el hecho de que el protagonista masculino sea sordo, llenaba más la historia y se acercaba más a lo que quería transmitir. “De hecho la escribí en dos fases, en un primer momento ningún personaje tenía discapacidad, pero me quedaba la historia vacía, sonaba como una historia de amor convencional y no era eso lo que yo quería”, señala la autora, quien continúa: “Decidí entonces que el personaje masculino fuera una persona sorda porque me apetecía aprender más sobre esta discapacidad y dársela a conocer al público”.

Reconoce que, lógicamente, habría sido más fácil que el personaje tuviera discapacidad visual como ella, pero “no quería que me etiquetaran y que pensarán que trato la ceguera porque yo soy ciega”, aclara la escritora.

No obstante, no descarta incluir a una persona con discapacidad visual en próximo trabajos, aunque, eso sí, “enmarcándola en un argumento más trepidante”. Sería, a su juicio, una manera de transmitir la realidad de la discapacidad.

Estrada afirma que “en la sociedad sigue habiendo mucha ignorancia en torno a la discapacidad”. “Las personas tienden a sobredimensionar lo que somos como personas –afirma la escritora– y realmente no estamos haciendo nada del otro mundo”.

Asimismo, aclara que las personas con discapacidad simplemente se adaptan a vivir con ella y llevan una vida tan normal como la de cualquiera. En este sentido, la autora asegura que “la literatura puede cambiar la noción distorsionada que hay sobre la discapacidad”.

Por otra parte, Estrada considera que, aparte de las discapacidades físicas y sensoriales, hay otra muy presente en la sociedad, que es “la incapacidad de muchas personas de proyectarse más allá de sí mismos. Son intolerantes y egoístas”. Y agrega: “Son personas que no quieren oír y están mucho más incapacitadas que las personas sordas”

La escritora asegura que “hay tanto de todo esto que me parece importante dar un toque de atención, es lo que he buscado en la subtrama de *Un refugio para Clara*”.

Otro aspecto que se entrevé en el libro, son los malos tratos psicológicos que ha sufrido la protagonista. Estrada ha querido mostrar esta realidad “porque se suele hablar más del maltrato físico, pero este tipo de maltrato también está ahí, y se realiza a través de actitudes cotidianas que van mermando a la otra persona”.

Marta Estrada tiene que claro que va seguir escribiendo. “Independientemente de que pueda volver a publicar o no, la escritura es algo que va conmigo y voy a seguir con ello siempre”, indica.

Ahora mismo se encuentra navegando entre varias ideas para una próxima novela, pero todavía no está segura de lo que quiere hacer. Lo que sí que sabe, es que volverá a meterse en una historia realista, dentro del género de la literatura cotidiana. “Para mí lo más importante es que la persona que esté al otro lado del libro se pueda identificar con las situaciones y los personajes”, concluye Estrada.

LITERATURA

Rabindranath Tagore, cuando el amor se convierte en verso

Por Cristina Muñoz

“Escucha, corazón mío, los susurros con los que el mundo te hace el amor”. Esta es solo una de las decenas de frases célebres que todos –o casi todos– conocemos de Tagore (Calcuta, 1861-1941). Poeta, dramaturgo, filósofo, músico y pintor, pero sobre todo, hombre de paz. Por medio del arma que mejor sabía utilizar, el verso, cambió la manera de Occidente de ver la cultura hindú y a buena parte de la sociedad india, la manera de concebir a Occidente.

En su libro autobiográfico titulado *Recuerdos*, confiesa que cuando escribió su primer verso, a los ocho años, no pensaba que un esfuerzo suyo pudiera dar lugar a un poema. Sin embargo, hizo de la poesía su vida. Tanto que se convirtió en el poeta hindú más famoso y el primer oriental ganador del Nobel de Literatura en 1913, distinción de la que se cumplen ahora cien años.

Para él, el mundo, la vida, los animales y los hombres eran hijos de un mismo Dios y todo debía ser tratado con el mismo respeto. La naturaleza está presente en su obra como el vegetarianismo en su dieta. En su obra podemos acariciar la belleza de una flor, la inmensidad del sol o la plenitud de la vida. Leerle da paz. Su poesía es capaz de transportar al lector a un estado casi místico. No era un poeta convencional, es un gran genio nacido de la tradición hindú y formado como ciudadano del mundo.

Nació el 6 del mes que más le gustaba, mayo, el mes de las flores, del año 1861. Vino al mundo en uno de los barrios más populosos de Calcuta, ya que su familia era de clase acomodada, y ocupó el séptimo lugar de los 14 hijos que llegaron a tener Debendranath Tagore y Sarada Ravat.

Mamó la cultura y la literatura desde la cuna. Su padre y su hermano mayor eran filósofos, otro de sus hermanos músico, otro novelista y un cuarto pertenecía a la élite de la ciudad. Su casa siempre estaba llena de intelectuales y él era un niño avisado y curioso que siempre quería saber y se preguntaba a menudo sobre el misterio de la vida y de la Creación.

Tal y como señala en *Recuerdos*: “Mirando hacia atrás, hacia los días de mi infancia, la cosa que recurre a mi mente más a menudo es el misterio que llenaba tanto la vida como el mundo”.

Un poeta universal

Escribía en su idioma, el bengalí, pero terminó traduciendo él mismo sus textos al inglés. Eso a pesar de que la primera vez que un intelectual inglés leyó la traducción de un poema suyo en alto y le propuso llevar sus versos a occidente a través de la lengua de Shakespeare, rechazó la idea. Se justificó alegando que la poesía es universal, pero los versos no. ¡Suerte que cambió de parecer!

Más tarde, dio permiso a su amigo, el también premio Nobel de Literatura, Juan Ramón Jiménez y a su esposa, Zenobia Camprubí, para traducir sus escritos al castellano. Aunque la pareja dejara su sello poniendo todo lo que va con 'g' con 'j', y lo que va con 'x' con 's', como hacían en todo lo que escribían.

Viajó por primera vez a Inglaterra en 1878. Allí estuvo un año estudiando en el University College de Londres y empapándose de la cultura de este país, del que por aquellos años, la India era colonia. Tagore era hinduista, pero no estaba de acuerdo con todos los preceptos de esta religión, (incluso su padre solía acusarle de tener poco respeto a la tradición), y decidió tomar lo mejor de cada cultura.

Tras su breve estancia en Inglaterra, volvió a la India. Poco le costó ganarse a su público y convertirse en el autor más importante y famoso de la época colonial del país asiático. En estos primeros años llegó su recopilatorio *Sandhya Sangit* (1882), que incluye el famoso poema *Nirjharer Svapnabhanga* (El grito de la cascada).

A la vez que se hacía un gran nombre como poeta, se casó el 9 de diciembre de 1883 con la joven hindú Mrinalini Devi, con la que tuvo dos hijos y tres hijas.

En 1890, Tagore marchó a la que fue su otra tierra, Bangladés, concretamente a la región de Shilaidaha, en la que tenía algunas propiedades familiares. Allí escribió *Sonar Tari* (1894), *Chitra* (1892) y *Katha O Kahini* (1900), obras que terminaron de consolidarle como poeta. Asimismo, en esta época, también empezó a colaborar con la revista *Shadana*, en la que publicaba cuentos cortos.

Más tarde, en 1901, se trasladó a Shantiniketan en Bengala Occidental, donde fundó una escuela de enseñanza experimental. En ella difundió conocimientos tanto de la filosofía oriental como de la occidental y también impartió lecciones sobre música, danza y diferentes artes. Por supuesto, también inculcó a los niños su amor y respeto por la Naturaleza. La escuela pasaría en 1921 a ser la Universidad Internacional Visva-Bharati.

Tras la creación de la escuela, vinieron años muy difíciles para Tagore en el terreno personal, puesto que fallecieron su esposa, dos de sus hijos y su padre. Estos hechos sumieron al poeta en una profunda melancolía, pero continuó escribiendo, quizá con más fervor, y nacieron algunos de los poemas más hermosos de Tagore. Por ejemplo, el libro *Smaran*, dedicado a su esposa.

Posteriormente, publicó *Gijantali*, obra por la que se le concedió el Nobel de Literatura en 1913. Sin embargo, aunque el galardón le procuró la gloria definitiva, él lo tomó con humildad y solo pidió un deseo: que se representara la obra teatral que acababa de escribir: *El cartero del rey*. Esta es la pieza teatral que mejor refleja el pensamiento del autor, ya que expresa sus anhelos a través del niño protagonista de la obra, que, al no poder salir de casa, espera que le llegue una carta del rey por correo.

A *Gijantali* le suceden otros títulos clave de Tagore como son: *El Jardinero* (1913), *La Luna Nueva* (1913), *Las piedras hambrientas* (1916) o *La máquina* (1922).

Nacionalismo de paz

Tras la obtención del Nobel, la vida de Tagore fue un ir y venir, ya que viajaba de un país a otro para impartir conferencias.

En 1916, Tagore realizó un circuito de conferencias por Japón y Estados Unidos, en las que denunció el chovinismo nacionalista. Además, a raíz de estos viajes, escribió los diarios *Japón* y *En Japón*, escritos posteriormente recogidos en el libro *Japanyatri*.

Tagore creía en la nación India, que estaba en pleno auge nacionalista, pero sin ensalzarla, porque sobre todo, creía en el universalismo. Escribió entonces el ensayo *Nacionalismo en la India*, con el que recibió muchas críticas, pero también muchos elogios de pacifistas. Tagore daba el corazón por la India, pero desde la paz, como solía hacer todo. No quería odiar a la nación que había colonizado a su patria, como hacía muchos nacionalistas anti-ingleses. En este aspecto chocó con su gran amigo Gandhi, porque el gran líder hindú sí se mostraba contrario a occidente.

No obstante, ambos se admiraban recíprocamente, aunque no soñaran con el mismo mundo, ni con la misma India. Tagore era también más despegado de la tradición del pasado y de los preceptos hinduistas. Sí coincidieron en el rechazo del modelo de la sociedad de castas.

Tagore odiaba la violencia y la guerra. Basten estos versos que escribió al estallar la Primera Guerra Mundial, acontecimiento que vivió cuando se encontraba en Inglaterra: “la calma terrible de la desolación suscitó en mi mente la visión de un demonio descomunal”.

Tras años de viajes y una intensa actividad, tanto literaria como política, Tagore se retiró a pasar los últimos años de su vida tranquilamente en Shantiniketan. Y, en medio de ese retiro, pronunció uno de sus últimos discursos de paz y esperanza. “Espero el día en el que termine el holocausto y el aire se vuelva puro, lleno de voluntad para el sacrificio y de deseo para servir a la humanidad”, indicaba Tagore mientras Europa se desangraba en la Segunda Guerra Mundial.

No vio el final de la guerra, el 7 de agosto de 1941, Tagore falleció en Calcuta. Quizá, si creemos como él en la trasmigración de los seres, le veremos volver de algún u otro modo.

LIBROS

El héroe discreto
Mario Vargas Llosa
Alfaguara, 2013
ISBN: 978-84-204-1489-8
392 páginas

El Nobel vuelve a la escena literaria con *El héroe discreto*, una novela en la que Vargas Llosa se reencuentra con su Perú natal y vuelve a dar vida a dos de los personajes creados en anteriores obras del escritor. En esta trama, se encuentran Felicito Yanaqué, un pequeño empresario de Piura, e Ismael Carrera, dueño de una aseguradora en Lima. Mientras el primero sufre una extorsión, el segundo planea una venganza contra sus dos hijos, que habían deseado su muerte.

Las casas de los poetas muertos

Ángeles Caso

Planeta, 2013

ISBN-13: 9788496715462

384 páginas

Ángeles Caso nos acerca la vida de algunos de los autores más importantes e influyentes de la poesía española a través de un recorrido por la casa museo que todos ellos tienen en nuestro país: la Casa de Cervantes en Alcalá de Henares, la de Lope de Vega en Madrid, la de Jovellanos en Gijón, la de Rosalía de Castro en Padrón, la de Emilia Pardo Bazán en La Coruña, la de Antonio Machado en Segovia y las de Federico García Lorca en Fuente Vaqueros, Valderrubio y Granada. De esta manera, la autora nos muestra aspectos íntimos de estos autores, como, por ejemplo, la rivalidad que había entre Cervantes y Lope de Vega, las pasiones que Jovellanos levantaba entre las mujeres, el coraje de Emilia Pardo Bazán o la complicada relación de García Lorca con su entorno.

Las arpías de Hitler

Wendy Lower

Crítica, 2013

ISBN: 978-84-9892-599-9

288 páginas

Contrariamente a lo que se piensa, muchas mujeres no se mantuvieron al margen del nazismo. Más de medio millón de féminas, maestras de escuela, enfermeras o secretarias, acompañaron a los ejércitos alemanes y colaboraron con ellos. Muchas participaron activamente en los crímenes cometidos. Como, por ejemplo, las enfermeras que trabajaban en hospitales, que se encargaron del exterminio de miles de niños, matándolos de inanición, con drogas o con inyecciones letales. No obstante, la mayoría de estas “arpías de Hitler” escapó de los juicios después de la derrota alemana en la Segunda Guerra Mundial.

NUESTRO MUNDO

España, un país donde los relojes no marcan la hora correcta desde 1940

Por Jaime Andreani

A finales de este mes de octubre se producirá el cambio al horario de invierno, que como todos los años, se realiza para aprovechar mejor las horas de luz. Los husos horarios se determinan a partir del meridiano de Greenwich, de tal manera que, al este del meridiano se va añadiendo una hora a cada huso y al oeste se va restando una hora en cada huso. España se rige por la hora del meridiano de Greenwich, pero, la mayor parte de su territorio está al oeste del mismo, por lo que el horario que nos correspondería realmente es el de Canarias, Portugal e Inglaterra. ¿Por qué España (excepto Canarias) tiene un horario que no corresponde con su situación geográfica?

Para centrar la cuestión nos tenemos que remontar al siglo XIX. En este tiempo, la hora civil estaba marcada en España por el meridiano de Madrid, que está situado 3 grados 41 minutos al oeste, y cada provincia tenía una hora dependiendo de su situación geográfica, es decir, que dependía del meridiano local. Si realizamos una comparación entre un balear y un gallego en esta época, llegaríamos a la conclusión de que un gallego veía salir el sol cincuenta minutos después que un balear por los trece grados de longitud de diferencia entre ambas regiones.

Estas diferencias horarias se intentaron regular en la conferencia del meridiano de 1884, pero no hubo ningún acuerdo sobre los husos horarios. Sin embargo, se tomó una importante medida al establecer el meridiano de Greenwich como el que marcaría el punto 0. La regulación internacional de los husos horarios se realizó finalmente en la conferencia de París de 1912, donde se aprobó un huso horario cada 15 grados de longitud como ya habían regulado los científicos años antes.

En España, la disparidad de horarios se unificó por parte del gobierno el día que comenzó el siglo XX, el 1 de enero de 1901, adoptándose la hora del meridiano de Greenwich, la conocida como GMT (Greenwich Meridian Time).

Esta hora se aplicó en todo el territorio español incluidas las islas Canarias, que no retrasaron su hora respecto a la Península y Baleares hasta el 11 de febrero de 1922.

El horario de verano

La idea de cambiar la hora dos veces al año para aprovechar mejor las horas de luz, surgió algo más tarde, en el año 1905, cuando el constructor inglés William Willett se dio cuenta de que la mayoría de los británicos no disfrutaban de la mañana porque estaban durmiendo. Además a Willett, muy aficionado al golf, le fastidiaba acortar su recorrido cuando el crepúsculo se le echaba encima.

Por ello, en 1907, William Willett presentó un informe con su idea de atrasar y adelantar la hora en primavera y en otoño respectivamente. Una solución que

no se aplicó hasta 1916 en Alemania y los territorios ocupados por esta. Rusia lo empezó a aplicar en 1917 y los Estados Unidos en 1918. No obstante, no fue hasta el 15 de abril de 1918, cuando se reguló este cambio internacionalmente y se modificó el “horario de verano” o *Day light Saving Time* (DST) en todo el mundo.

España ha sido siempre un país peculiar con respecto al cambio horario y, a pesar de la convención internacional del DST, la hora no se cambió los años comprendidos entre 1920 y 1923, en 1925 y entre 1930 y 1936. Al iniciarse la Guerra Civil, el caos se apoderó incluso de los relojes, ya que la zona republicana y la zona nacional tenían horarios diferentes. Como ejemplo, en el año 1938, el Gobierno republicano sumó una hora a los relojes el 2 de abril y veintiocho días después volvió a sumar otra, mientras que el Gobierno de la zona nacional solo sumó esa hora el 26 de marzo. ¡Una locura!

Este despropósito horario hizo que el año 1939 empezara una hora antes en la zona republicana que en la zona nacional, horario que se unificó al finalizar la guerra el primero de abril de ese mismo año.

Esta hora era la correspondiente al meridiano de Greenwich, pero el 15 de marzo de 1940 se produjo un gran cambio. El territorio español peninsular y balears adoptaron el horario GMT +1, con lo que pasamos a tener la misma hora que el meridiano de Berlín, que era el que marcaba la hora en todos los territorios controlados por el III Reich, es decir, de los Pirineos hasta Rusia, exceptuando Grecia y Finlandia. Este horario es conocido actualmente como CET (*Central European Time*).

La consecuencia más evidente de este horario fue que se empezó a establecer en función de las horas de luz, el horario laboral de ocho a tres, lo que propició el pluriempleo, muy común en la posguerra como único modo en que un trabajador podía mantener a su familia.

La regulación del horario de verano no se realizó por parte del gobierno español hasta 1981, cuando se estableció el cambio de hora el último domingo de marzo y el último domingo de septiembre. Esta norma regulatoria sufrió una modificación en 1996 cuando se estableció que el cambio de hora del verano al invierno se realizara el último domingo de octubre.

El estado de la cuestión

En la actualidad y con la normativa de la Unión Europea en la mano, la hora de España no está definida por ninguna directiva, a diferencia de la de Gran Bretaña o Grecia, que establece que la hora de Gran Bretaña es la del meridiano de Greenwich y la de Grecia tiene un huso GMT +2.

En esta indefinición, la catedrática emérita de Epigrafía y Numismática de la Universidad Complutense de Madrid, María Ruíz Trapero, es partidaria de volver al horario anterior a 1940, por ser el adecuado debido a la situación geográfica de nuestro país.

Además, “tener el mismo horario que la mayoría de los países de la Unión no influye en la mejor relación económica con otros estados que tienen horario

GMT +1”, según sostiene Ruíz Trapero. “Eso lo demuestran los diferentes husos horarios de estados como Rusia o Estados Unidos”, apostilló.

La profesora García Trapero aporta una idea que solucionaría, según ella, el problema de los cambios horarios, que es “perjudicial incluso para la salud”. La idea, basada en algunos estudios científicos, sería retrasar en media hora el reloj en el cambio al horario invernal y ya no volver a moverlo más.

En la misma línea de recuperar el horario anterior a 1940 se manifiesta Ignacio Buqueras, presidente de la Comisión Nacional para la Racionalización de los Horarios Españoles, quien nos indica que “el horario de España con la hora GMT permitiría a toda España tener el mismo horario”, ya que considera que no podemos permitir que una parte de España tenga un horario y la otra tenga otro.

En cuanto a las propuestas que realiza la entidad que preside Buqueras, comenta: “Son aceptadas de buen grado por los gobiernos, por ser totalmente lógicas y razonables, pero no se toma la determinación de aplicarlas”.

Según explica Buqueras: “Los horarios que tenemos en este país actualmente afectan a la productividad, el absentismo laboral, el estrés, a la siniestralidad laboral y a otras muchas cosas”. Además, “el español es el europeo que menos duerme: unos cincuenta y tres minutos menos que la media europea, según los datos que nos ofrecen los médicos de las clínicas de sueño”, concluye el presidente de la Comisión Nacional para la Racionalización de los Horarios Españoles.

MAESTROS DEL CELULOIDE

Kubrick, el primer juglar del espacio exterior

Por Refugio Martínez

Todavía hoy los espectadores se deleitan con la danza de las naves espaciales, flotando ingravidas en el espacio, deslizándose en el éter, lentas, hipnóticas y misteriosamente rítmicas. Cuarenta y cinco años después, *2001: Una odisea en el espacio* es una película actual, que sigue rompiendo los esquemas y desafiando el intelecto de los que se aventuran en esta odisea espacial. Aun hoy, casi medio siglo después, las imágenes y la música transportan a los cinéfilos *voyeurs* hacia el “más allá” guiados por un narrador excepcional cuya poesía visual consigue trasladarnos a un espacio exterior que, sin duda, ha sabido envejecer.

En 1968, una película diferente llegó a las salas de cine. Una película tan atípica a todo lo realizado hasta el momento que dio un giro de ciento ochenta grados sobre un género hasta entonces exagerado y de bajo presupuesto. Stanley Kubrick, con su *2001: Una odisea en el espacio*, lo que hizo, en definitiva, fue reinventar la ciencia-ficción. ¿Quién sabe si películas como *Star Wars*, *Alien* o *Blade Runner* hoy existirían si Stanley Kubrick y Arthur C. Clarke (director y escritor de *2001: Una odisea en el espacio*) no hubiesen dado el salto evolutivo con el que la ciencia-ficción obtuvo su mayoría de edad?

Hasta tal punto esta película rompió los esquemas, que a la crítica le pilló por sorpresa. Los expertos en el séptimo arte necesitaron tiempo y varios visionados para entender y reconocer la magnitud de esta obra tan ambiciosa como ambigua. “La primera vez que la vi no me gustó. Me decepcionó mucho. Sin embargo, la segunda vez me pareció mucho más interesante. Un par de años después, al verla de nuevo pensé: ‘qué película tan sensacional’, como pocas veces me ha pasado, comprendí que el artista iba muy por delante de mí” explica Woody Allen en el documental sobre Kubrick *Una vida en imágenes*.

Y, aunque las primeras críticas fueron muy negativas, pronto intelectuales, artistas y hombres de ciencia empezaron a defenderla públicamente y los jóvenes contestatarios hicieron de ella el estandarte de la psicodelia. “El público de todo el mundo comenzó a verla con otros ojos y en poco tiempo se convirtió en todo un fenómeno cultural”, explica el periodista y crítico de cine, Juan Zavala, en su libro *El cine contado con sencillez*.

Más allá del impacto en las masas que supuso la película, lo cierto es que, detrás de esta obra mastodónica, “hubo un rodaje muy duro que se alargó durante más de un año porque Kubrick meticuloso hasta el agotamiento, decidió incluir un elemento absolutamente novedoso en el cine de ciencia-ficción: el realismo”, afirma Zavala. Para conseguir este realismo el director se rodeó de los mejores asesores y realizó exhaustivas consultas en todos los campos científicos que pudieran tener alguna relación con su película.

El fruto de todo este perfeccionamiento obsesivo fueron unos efectos especiales hasta entonces nunca vistos en el mundo del cine. Si tenemos en cuenta que en aquella época no había ordenadores con los que lograr los efectos, los resultados, que aún hoy no parecen haber envejecido, son tanto más asombrosos. Y esto sí que lo tuvo claro la Academia de Hollywood ya que le valió a Kubrick el único Oscar que ganó en todo su carrera y que fue en la categoría de los mejores efectos visuales.

Otro recurso nunca utilizado antes en el cine y con el que este trovador de las galaxias volvió a romper todos los esquemas fue la combinación de la música clásica y la ciencia-ficción. Ver las naves moviéndose por el espacio al ritmo del vals del *Danubio Azul*, de Johann Strauss (hijo) o sentir la introducción prehistórica con los acordes de *Así hablaba Zarathustra*, de Richard Strauss dio una dimensión todavía más épica, si cabe, a las imágenes.

¿Puede ser Dios un extraterrestre?

Lo que está claro es que no es un *film* fácil, ni convencional. Esta película tiene una narrativa poco explicativa donde el director, de forma concienzuda, insiste en no aclarar nada y dejar que sea el intelecto del espectador el que finalmente ate los cabos a través de una explicación, cuanto menos filosófica.

Aunque a primera vista nadie lo diría, la película va sobre ¡¡¡extraterrestres!!! En el argumento, seres de una civilización estelar muy avanzada deciden intervenir en el progreso de la humanidad y “echarnos una manita” que desencadene el salto evolutivo del mono al hombre y del hombre a una raza superior.

Sobre la idea de cómo representar a los extraterrestres, cabía la posibilidad de que los “seres”, con el paso del tiempo, pudieran resultar ridículos o anacrónicos por lo que, finalmente, Kubrick decidió utilizar el poder de los símbolos para sugerir lo que no se puede representar con imágenes y de ahí, surge la famosa figura del monolito, que será el instrumento que utilice la civilización avanzada para dotarnos de la inteligencia necesaria que nos elevará un eslabón más en la cadena evolutiva.

Dos son los momentos en los que el monolito cumple con su misión. El primero de ellos, en el origen de los tiempos, cuando un primate después de tocar la misteriosa piedra negra aprende que un simple hueso puede ser un arma mortal, un pequeño gesto que marca el amanecer del hombre. Y el segundo, cuando un astronauta toca el monolito en su lecho de muerte y en la misma cama donde fallece aparece el feto de un niño que marca el siguiente paso evolutivo. Es el Hijo de las Estrellas que con su mirada anuncia la llegada de una nueva era.

En cierto sentido, se podría pensar que la idea de que los seres humanos tenemos la Tierra en préstamo por obra y gracia de una inteligencia superior que tutela nuestra evolución, no es más que una forma de mostrarnos a Dios con ropaje científico. Y, aunque en principio esta asociación de Dios con los extraterrestres pudiera parecer descabellada es algo que el propio Kubrick

reconoció en esta frase: "Lo que aquí tratamos es una definición científica de Dios. Los poderes que se atribuyen a una civilización extraterrestre muy avanzada, se confunden con lo que el común de la gente entiende por Dios".

Zarathustra, Nietzsche y el Hijo de las Estrellas

A veces, en muy contadas ocasiones, una película tiene una de esas escenas que sobrevienen como una catarsis inesperada, que te ponen los pelos de punta y que se graba en la memoria colectiva. La imagen del primate recortada en el cielo gris del amanecer, golpeando con el hueso y moviéndose con los acordes ensordecedores de *Así hablaba Zarathustra* es uno de esos momentos mágicos que han pasado a la historia del cine.

La metáfora de los primeros rayos del sol despuntando entre las rocas con el amanecer del hombre impresiona más que cualquier tratado que describa la evolución pormenorizada del ser humano. En ese instante, el espectador todavía no sabe en qué consiste el argumento pero advierte que algo está pasando. La alegría feroz con la que el mono descubre la utilidad bélica del hueso, hace que entendamos que el primate ha dado "un gran paso para la humanidad" y que ese es justo el momento del amanecer de una nueva raza, del nacimiento del *homo sapiens*.

Así hablaba Zarathustra es la música que suena acompañando los dos "saltos evolutivos" de nuestra especie: el del primate-hombre y el del hombre-Hijo de las Estrellas. Este tema musical está inspirado en el libro de Nietzsche, con el mismo nombre que contiene frases como: "El hombre ha de ser superado" y "Habéis recorrido el largo trayecto que va del simio al hombre, pero aún queda en vosotros mucho de simio". Ese escalón que en la visión de Nietzsche aún le falta al hombre para convertirse en Superhombre es el que recorre el astronauta en los instantes finales del *film*, justo cuando toca el monolito.

Para estas escenas, Kubrick barajó varios temas musicales pero el hecho de que finalmente se inclinase por el de Richard Strauss obliga a hacer una doble consideración: por un lado, la intención del cineasta de reflejar en el Hijo de las Estrellas una versión sofisticada del Superhombre de Nietzsche y, por otro, el acierto de su elección, ya que de manera muy sutil está enlazando toda la visión filosófica-religiosa que rezuma la película con los pensamientos del ilustre pensador del siglo XIX.

Ya han pasado 12 años de 2001, fecha en que la película anunciaba la llegada del Superhombre. Y ante la falta de evidencias que puedan probar la existencia de una civilización estelar avanzada y, sobre todo, ante la observación de la evolución hasta la fecha del *homo sapiens*, lo que se puede afirmar es que, efectivamente, la película es pura ciencia-ficción.

Pero eso sí, una ciencia-ficción contada a través de una hermosa exposición visual y musical que hacen de su director más que un narrador al uso, un excéntrico juglar que nos canta una historia épica en la que un día el hombre dio un pequeño-gran paso que le acercaría a un destino cada vez más "divino".

EFEMÉRIDES

Se cumple el centenario del nacimiento del fotoperiodista húngaro

Robert Capa, el fotógrafo que inmortalizó la realidad de la guerra

Por Meritxell Tizón

Con tan solo 25 años de edad, la prestigiosa revista británica *Picture Post* ya le encumbró como “el mejor fotógrafo de guerra del mundo”. No fue un reconocimiento exagerado ya que, casi un siglo después, Robert Capa sigue ocupando el trono del fotoperiodismo. Aprovechando que el próximo 22 de octubre se celebra el centenario del nacimiento de este genio de la fotografía, hacemos un recorrido por su apasionante vida, que parece sacada de una novela, y por su magnífica obra.

“Si tus fotos no son lo suficientemente buenas es que no te has acercado lo suficiente”.

Esta frase, la más famosa de todas las que se le atribuyen a Robert Capa, puede resumir la figura del fotógrafo. Porque si algo caracterizó su obra, era su afán por vivirlo todo en primera persona. Un querer acercarse, un querer estar en el primer plano, que se refleja en su trabajo, lleno de sentimiento y emoción, y en su propia existencia, apasionante como pocas y que también ha contribuido a crear y a mantener su leyenda.

Los comienzos

Aunque es conocido mundialmente como Robert Capa, el verdadero nombre del fotógrafo de guerra más famoso de todos los tiempos era Endre Ernő Friedmann. Nacido en Budapest, Hungría, el 22 de octubre de 1913, Capa se crió en el seno de una familia judía de clase media.

Su pasión por la fotografía le vino muy joven y de la mano de una mujer, Eva Besnyő, considerada como la gran dama de la fotografía de Holanda. Para Besnyő, hacer fotografías con su máquina Kodak Brownie era mucho más productivo que hacer los deberes escolares.

El compromiso político que marcó la vida de Capa y que tiene su reflejo en su obra también le vino muy joven. En este caso, llegó de la mano de Lajos Kassák, un poeta, novelista, ensayista, pintor y editor húngaro de tendencias socialistas que solía ayudar a cualquier artista que tuviera corrientes constructivistas. Kassák le inculcó a Capa ese concepto de la fotografía como objeto social, que tan bien se refleja en sus imágenes.

El activismo político del joven Capa y su afinidad con los ideales de izquierda, fueron la causa de que abandonara, con tan solo 17 años, Hungría y emigrara a Berlín, el lugar donde dio sus primeros pasos como periodista profesional. Pero el joven tampoco aguantó mucho tiempo en la capital alemana. El ascenso de Hitler al Gobierno alemán le llevó de nuevo a emigrar y, en el año 1934, Capa volvió a trasladarse, en esta ocasión a París. Una ciudad que marcó su vida porque allí conoció a la que sin duda fue su gran amor, la también fotógrafa Gertha Pohorylle, a la que se conoce con el seudónimo de Gerda Taro.

Alemana de nacimiento, Taro también había emigrado a la capital francesa a causa de sus ideales. En este caso, huyendo del Gobierno nazi, que la había puesto bajo custodia “protectora” por su relación con activistas políticos anti-régimen.

Fue Capa quien encendió en Taro la pasión por la fotografía, enseñándole las técnicas de este arte. Poco después, la joven se convirtió en una especie de representante comercial del fotoperiodista para, finalmente, comenzar ella misma a trabajar como tal. Con ellos nació la leyenda de Robert Capa.

En la primavera del año 1936, poco antes de llegar a España, los dos jóvenes se inventaron un personaje que representaba a un fotógrafo norteamericano de mucho éxito y dinero, al que llamaron Robert Capa, inspirándose en Robert Taylor y Frank Capra. El objetivo de la creación de esta “marca” era el de vender más. Por separado, las fotos de ambos se vendían mal en aquellos tiempos de crisis, y pensaron que creando un pseudónimo llegaría el éxito. Fue así como nació el mito.

Al principio, esta marca ‘Capa’ era utilizada por ambos, aunque luego comenzaron a firmar por separado, André con el nombre de Capa y Gerda con el de Taro. El formato de las fotografías ha sido el que ha permitido a los expertos identificar la autoría de las imágenes publicadas bajo esta marca genérica en aquellos primeros tiempos. Gerda utilizaba una Rolleiflex, cuyo formato era cuadrado, y André una Leica, de formato rectangular.

En el año 1936, cuando comenzaba la Guerra Civil española, los dos jóvenes fotógrafos se trasladaron a España para cubrir el conflicto. Primero llegaron a Barcelona donde estuvieron unas semanas y, tras pasar unos días en el frente de Aragón, llegaron a Madrid.

La Guerra Civil española

La contienda española no fue la única que cubrió Capa a lo largo de su vida, pero sí la que más le marcó. Durante esta guerra, el húngaro realizó algunas de sus mejores fotografías. De hecho, una de sus imágenes más famosas, la que se conoce con el nombre de “Muerte de un miliciano”, fue tomada en Córdoba durante aquella época.

Esta imagen, que ha sido calificada por los historiadores de la fotografía y por los propios fotoperiodistas como la instantánea bélica más impresionante y

directa de todos los tiempos, muestra la muerte de un miliciano anarquista, identificado posteriormente como Federico Borrell García. Es una imagen impactante, porque retrata justo el momento del impacto de una bala contra el pecho del combatiente.

La foto fue tomada en los alrededores de un pueblo cordobés llamado Cerro Muriano y se publicó por primera vez en la revista francesa *Vu*, el 23 de septiembre del año 1936. Aunque el reconocimiento mundial le llegó un año después, cuando la revista *Life* la publicó en un amplio reportaje sobre la Guerra Civil.

Algunos han cuestionado la veracidad de la foto, calificándola de montaje e, incluso, su autoría y la identidad del miliciano muerto. Unas dudas que distintas investigaciones sobre el tema han conseguido disipar.

Pero si la Guerra Civil marcó a Capa fue porque allí perdió a su gran amor. En julio de 1937, tras pasar unas cortas vacaciones con Robert Capa en París, Gerda regresó a Madrid. La intención era pasar tan solo unos días en España, tomar unas imágenes y regresar a Francia juntos.

Pero todo se truncó el 25 de julio, un día antes de su regreso. Junto con el también corresponsal Ted Allan, Gerda viajó con un convoy republicano a un escenario bélico situado entre Villanueva de la Cañada y Brunete.

Entonces un ataque de las fuerzas nacionales, sembró el caos en el convoy. En medio del desorden, la joven fue despedida del coche en el que viajaba y tuvo la mala suerte de ser atropellada por un tanque republicano que daba marcha atrás.

Con graves heridas, Taro murió a primera hora de la mañana del día siguiente, en un hospital del campo de la 35ª División, en El Escorial. Su cadáver fue expuesto en la Alianza de Madrid, donde le rindieron homenaje no solo sus compañeros de profesión, sino también los combatientes. Su cuerpo fue posteriormente enviado a París, donde se le dio sepultura el 1 de agosto, día de su cumpleaños.

Continúa la leyenda

La muerte de Taro marcó para siempre a Robert Capa pero no le evitó seguir con su otra gran pasión: la fotografía. Alcanzada la fama mundial y el reconocimiento gracias a sus imágenes de la contienda española, Capa no solo documentó la Guerra Civil española sino que también cubrió otros conflictos bélicos.

En el año 1938 pasó alrededor de medio año en China fotografiando el movimiento de la resistencia a la invasión japonesa. También documentó la Segunda Guerra Mundial, durante la cual acompañó al ejército aliado de Estados Unidos, lo que le dio la oportunidad de sacar fotografías tan impactantes como las del Desembarco de Normandía en 1944.

Capa desembarcó en Omaha Beach con la segunda oleada del ejército americano. En total, tomó 106 imágenes de las primeras horas del desembarco, sin embargo, un problema técnico durante el revelado de las mismas hizo que se perdieran prácticamente todas y que solo se salvaran ocho, que son las que han pasado a la historia.

El fotógrafo, fiel a esa consigna, también cubrió otras guerras como la árabe-israelí o la franco-indochina. Además, en 1947, creó junto a los también fotógrafos Henri Cartier-Bresson, William Vandivert, David Seymour y George Rodger, la agencia Magnum Photos.

Cada cofundador puso un capital de 400 euros y así se creó la que sería la primera cooperativa en el mundo de la fotografía. Fue todo un hito para la profesión ya que, por primera vez en la historia, eran los propios reporteros gráficos los propietarios de los derechos de las imágenes. En la actualidad, la agencia sigue existiendo y formar parte de ella es el sueño de todo fotógrafo profesional.

Todo un vividor

Pero fotografiar no fue lo único que hizo. Capa fue siempre un vividor y, gracias al reconocimiento que había obtenido con su trabajo, cuando no estaba fotografiando algún conflicto se codeaba con lo más granado de la alta sociedad y los artistas de la época, gente como Pablo Picasso, Ernest Hemingway, Gary Cooper o Ingrid Bergman, con la que se dice, tuvo un apasionado romance.

El idilio entre ambos comenzó en el año 1945, cuando Capa deslizó una nota por debajo de la puerta de la habitación del hotel en la que se alojaba la actriz en París, invitándola a tomar una copa. Fue uno de los romances del momento que, parece ser, se terminó porque Ingrid Bergman se quería casar y el fotógrafo no.

Según cuentan sus biógrafos, Robert Capa solía afirmar que siempre había que estar listo para ir o a una taberna o a una guerra. No importaba ni la hora, ni lo poco atractiva que pudiera parecer esa guerra. Él, siempre lo estaba.

El 25 de mayo de 1954, con tan solo 40 años de edad y mientras fotografiaba las maniobras francesas en el delta del río Rojo, Capa murió al pisar una mina. Así terminó la vida de esta gran leyenda de la fotografía.

HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO...

Aquí termina este número de CONOCER. Ya estamos preparando el siguiente, en el que te pondremos al día de la actualidad nacional, internacional y cultural. Y ya sabes que puedes proponernos temas que sean de tu interés, enviarnos tus comentarios, dudas y sugerencias.

PUEDES ESCRIBIRNOS:

-A través de correo electrónico a la dirección: publicaciones@servimedia.net

-En tinta o en braille, a la siguiente dirección postal:

Revista Conocer
Servimedia
C/ Almansa, 66
28039 Madrid